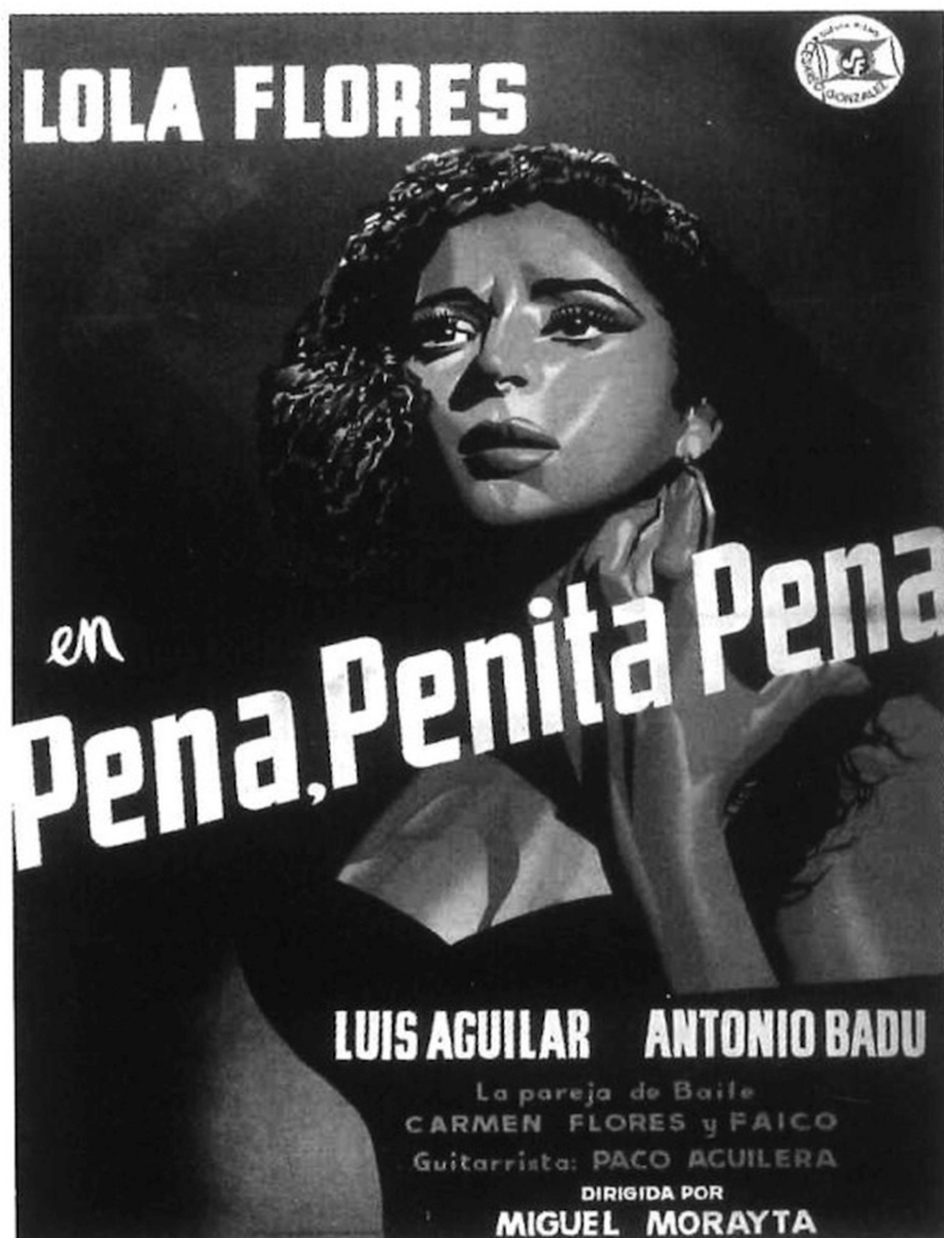


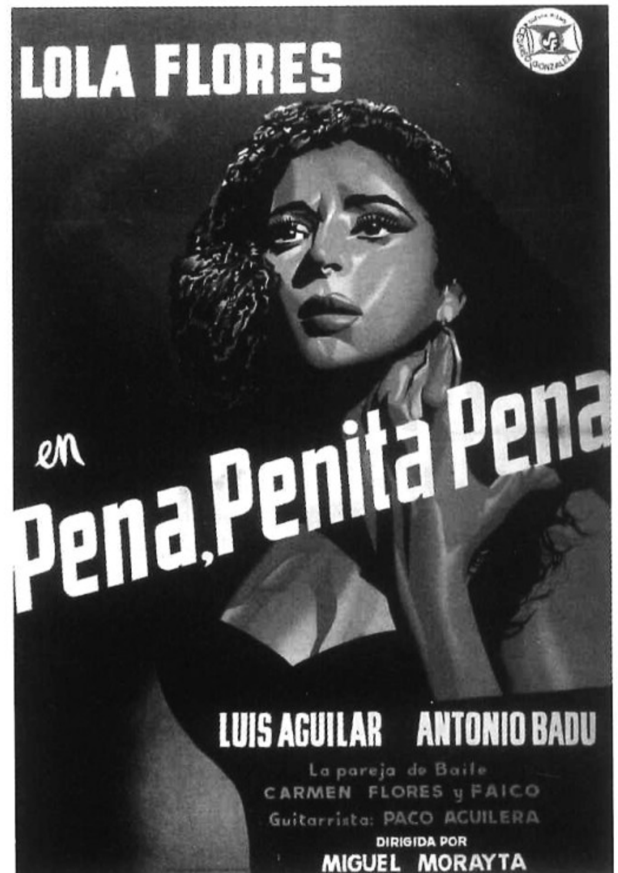
Cartel de *Pena, Penita, Pena* (1953).

Pena, penita, pena (Miguel Morayta, 1953): la andaluza que se rebela

Cesáreo González había ampliado las actividades de Suevia Films a la distribución a partir de 1947. La intervención en películas cofinanciadas, sobre todo con empresas mexicanas, iba a ser constante hasta la muerte del empresario gallego en 1968. En 1953, Suevia se asocia con Diana Films para la realización de *Pena, penita, pena*, el primero de los nueve títulos que protagonizará Lola Flores en México.

La mujer andaluza, argumento de venta y fundamento ideológico en el cine de los años treinta y el franquismo

A finales de 1951, Lola había firmado un contrato en exclusiva con la productora de González. La jerezana era ya, entonces, una artista con una trayectoria destacable en la copla y en el cine. Su larga relación artística y personal con Manolo Caracol, rota ese mismo año, había servido para definirla como mujer y como artista. *Pena, penita, pena*, el primer título que protagoniza para Suevia Films, significará para Lola el comienzo de una fructífera y larga carrera en solitario.



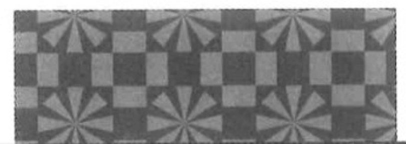
Cartel de *Pena, Penita, Pena* (1953).

El elegido para dirigir la película fue un profesional eficaz que se dedica, sobre todo, al cine de entretenimiento, Miguel Morayta, uno de los muchos españoles emigrados tras la Guerra Civil, que trabajaba en la industria del cine mexicano. Para facilitar el éxito de la película en Latinoamérica, se decide que acompañen a Lola dos artistas muy conocidos en México: Luis Aguilar, "El Gallo Giro", uno de los ídolos de la canción popular en ese país, y Antonio Badú, un actor que se prodiga con éxito tanto en comedias rancheras como en películas de misterio o westerns.

Pena, penita, pena narra la historia de Carmen Heredia (Lola Flores), una gitana de Jerez que vende billetes de lotería en Madrid. En un bar, Carmela conoce a Carlos (Antonio Badú) y Luis (Luis Aguilar), dos hermanos mexicanos, hijos de un ganadero, que esperan un giro de su padre después de haber gastado todo su dinero en fiestas. Ella les pregunta por su novio, Antonio Torres, que ha viajado a México para torear y del que no tiene noticias. Los dos hermanos le cuentan que Antonio ha sufrido una cogida.

A propuesta de la muchacha, deciden comprar un billete de lotería entre los tres: si obtuvieran algún dinero, lo repartirían. Así, los dos hermanos podrían regresar a su país y la gitana podría ir con su novio. El billete resulta premiado y, además, los dos mexicanos reciben el giro de su padre. Al llegar a México, Carlos y Luis acompañan a Carmela a visitar a Antonio, que mantiene una relación amorosa con una viuda rica.

La gitana es objeto de los reproches de su novio, que no quiere que se encuentre con su actual amor. Sin embargo, la viuda llega a la habitación, y, al darse cuenta de la situación, Carmela se va después de romper su compromiso. Al salir no encuentra a Carlos y a Luis, que habían ido a tomar unos tequilas mientras esperaban. Pensando que



la han abandonado, Carmela empieza a vagar por las calles. Cuando conocen su desaparición, los dos hermanos salen a buscarla.

Providencialmente, la gitana encuentra el Café España Cañí y, desesperada por su situación, entra esperando encontrar alguna ayuda. Don Juan, el dueño, la anima a que actúe en el escenario del local. El público responde calurosamente a esa primera actuación. Los dos hermanos también entran casualmente en el café y Carlos, que se queda allí para descansar, ve a Carmela, pero no se lo cuenta a Luis. Éste también le oculta a Carlos que ha visto a la muchacha cuando va al café con su padre y con unos tejanos que están en la ciudad para hacer negocios. Los dos hermanos se acaban encontrando juntos en el local con Carmela, que les reprocha sus mentiras. Esa misma noche, los tres van a divertirse a varios locales nocturnos después de la actuación de ella. Tras dejarla en su pensión, Carlos y Luis reconocen que los dos están enamorados de la española y deciden renunciar a ella para evitar un conflicto.

Quince días después, Carmela ya es una cantante de éxito, pero está muy triste por la ausencia de los dos hermanos y quiere volver a España. Para evitarlo, Curro, un representante de artistas españoles que acude regularmente al café, pone un anuncio en el periódico anunciando que Carmela abandona México. Al enterarse, Carlos y Luis acuden por separado al Café España Cañí esa noche. Allí se encuentran con el anterior novio de Carmela, que ha triunfado en la corrida de toros celebrada ese día. Después de desairar a Antonio, que esperaba volver con ella, Carmela confiesa a Carlos que está enamorada de Luis. El otro hermano, sin embargo, se ha marchado del local, pensando que la gitana sigue amando al torero. Carmela busca a Luis sin éxito, pero, de vuelta en su pensión, él la está esperando en la puerta. Los dos se besan.

Esta película es una narración eficaz que se plantea en función de la figura de Lola Flores. Una muestra de cómo la puesta en escena se concibe con la artista como eje es la secuencia en la que Lola interpreta una versión de un poema de Rafael de León, "Muerto de amor", y la copla que da título a la película. Rodado probablemente con dos cámaras, este fragmento alterna planos generales en ángulo contrapicado, que engrandecen la figura de la protagonista al retratarla desde abajo, y planos muy cercanos que recogen sus momentos de mayor expresividad. Como en este mismo ejemplo, que se inserta en la acción cuando Carmela se encuentra desesperada por no haber encontrado a Luis, todos los números musicales interpretados por Lola Flores están concebidos para expresar los estados psicológicos del personaje.

La mujer andaluza, argumento de venta y fundamento ideológico en el cine de los años treinta y el franquismo

Carmela es la única mujer de la película, además de la viuda enamorada de Antonio, que tiene una intervención episódica. Desde su primera intervención, se presenta como gitana de Jerez. Su marcado acento y su caracterización la definen en todo momento como andaluza: por supuesto, esta caracterización es muy marcada, con falda de volantes, telas estampadas y flor en el pelo, cuando vende lotería en Madrid o cuando actúa en un escenario. Pero, cuando Carmela ya está instalada en México, la definición estética del personaje sigue siendo inconfundible aunque aparezca más suavizada. Todo su vestuario tiene detalles de lunares y la protagonista sigue utilizando una flor en el pelo. Incluso cuando sale a divertirse con los dos hermanos mexicanos a varios locales nocturnos, Carmela, vestida de negro, lleva un chal de lunares, y la flor en el pelo es sustituida por un broche en forma de flor prendido en el escote.

Carmela, además, se define como el arquetipo de andaluza, que canta y baila, "como todas las mocitas de su tierra". La cultura de Andalucía, identificada con lo español, se presenta, además, como algo apreciado por los mexicanos a lo largo de la narración: Antonio, el novio de Carmela, también andaluz, es un torero de éxito adorado por las mujeres; el café cantante España Cañí es un local donde acuden miembros de la clase alta, como el padre ganadero de Carlos y Luis y sus socios tejanos.

Además, con fines claramente destinados a propiciar el éxito de la película, la cultura andaluza y la mexicana se unen a través de Carmela y de sus dos enamorados. Una muestra es el fragmento en el que se incluye la ranchera "Tú, sólo tú". Primero es Luis Aguilar quien entona un fragmento acompañado de un mariachi. Luego, Lola canta otra parte adaptada al estilo flamenco. Y, finalmente, los dos acaban interpretando a dúo varias estrofas más, de nuevo al estilo clásico.

Pero, además de su españolidad de raíz andaluza, que se asocia con la cultura mexicana, este personaje encarnado por Lola Flores se singulariza por una personalidad de contrastes. Por una parte, Carmela se aferra a unos rígidos valores morales en su relación con los hombres. De hecho, cuando se encuentra con la viuda que mantiene una relación con Antonio, la gitana especifica que ella era la novia del torero, "novia de casarme con un ramo de azahar ganado con mucha limpieza de cuerpo y alma".

Sin embargo, paradójicamente, en el cine español del periodo franquista es difícil encontrar un personaje femenino, andaluz o no, que se comporte con mayor libertad que Carmela. Ella decide viajar a México con dos hombres a los que apenas conoce, ella decide abandonar a Antonio, aunque se encuentra sola en un país extraño.



Y es ella también la que elige con cuál de los dos hermanos mexicanos quiere mantener una relación amorosa. La rebeldía y la fuerza que simbolizan las folclóricas en la España franquista, y que tan bien se ajusta a la personalidad de Lola Flores, se resume con justeza en una frase pronunciada por Carmen Heredia en *Pena, penita, pena*: "La gente no tiene nada que decir, ni a mí me importa".